

Nº 5

con el físico, y donde las ciencias dominan allí está la prosperidad de una nación; dó el obrero es ilustrado, allí la riqueza, el trabajo, el descanso empleado en goces intelectuales proporcionados por el libro, el periódico, etc.; allí donde las masas son ignorantes, allí encontramos la miseria, la degradacion, el crimen; ante esta evidencia, preciso es confesar que las ciencias centuplican los productos de un país y que sobre todas ellas se alza la ciencia gigante del Espiritismo, llamada á perfeccionar la sociedad, á darle el pan material y espiritual, pues necesario es que quien intenta dictar leyes á los demás seres, se conozca á sí mismo, comprenda la relacion que tiene con los demás, la mision que Dios le ha confiado, y la cumpla segun los preceptos del Evangelio y la explicacion que de ellos dá nuestra filosófica doctrina.

MATILDE FERNANDEZ DE RÁS.

¡El tiempo!

El tiempo es el único tesoro que tiene el hombre; todas las riquezas están expuestas á perderse. Los honores, el vaiven de la fortuna los arrebatan en brevísimos segundos; nuestra libertad, el menor atropello puede privarnos de ella; nuestra salud, un cambio atmosférico nos pone á veces en el peligro de sufrir la disgregacion de nuestras moléculas; si somos amados, la volubilidad ó la ingratitude pueden desheredarnos y dejarnos solos sin que una ilusion sonria en nuestra mente. Si nuestros grandes conocimientos científicos nos enorgullecen, siempre hay otro que nos supera en sabiduría. Todo lo podemos perder en la vida: la riqueza, el renombre, la libertad, la virtud, nuestro mísero cuerpo; todo, todo, ménos el tiempo, taquígrafo del infinito, que nunca se cansa de tomar notas en nuestras innumerables existencias.

Él nos recibe cuando llegamos á un planeta.

Él nos despide cuando separándonos de nuestro cuerpo nos vamos al espacio, y allí tambien lo encontramos.

Es nuestra sombra, porque donde quiera que vamos nos sigue; y es nuestra luz, es nuestro progreso, es nuestra esperanza, es toda nuestra felicidad. ¿Qué sería del hombre sin el tiempo ilimitado?

¡El tiempo es el símbolo de Dios!

¡Él aclara todos los misterios!

¡Él desvanece todas las dudas!

¡Él disipa todos los temores!

¡Él le dá á cada uno segun sus obras!

¡Él es el mudo de los siglos, cuya elocuencia es superior á la de todos los oradores de los mundos!

¡Él es el único que posee el conocimiento de la verdad!
¡Él es el pacificador de los pueblos!
¡Él es el que cicatriza las profundas heridas del corazón del hombre!
¡Oh, tiempo, tiempo! Si las ingratas humanidades te han retratado en la figura de Saturno devorando á sus hijos, ¡qué mal te han comprendido!
Tú no aniquilas ni á los seres ni á las cosas; al contrario, muy al contrario, ¡tú eres la eterna renovación!
¡Tú le quitas al hombre su vieja envoltura, para darle otra nueva!
¡Tú derribas los árboles centenarios cuando sus raíces retoñan!
¡Tú marchitas las flores para después ofrecernos sabrosísimos frutos!
¡Tú agostas nuestras juveniles ilusiones, dándonos en cambio la profunda reflexión de la edad madura!
¡Tú eres el escultor de Dios!
¡Tú modelas esas grandes figuras que dan nombre á los siglos!
¡Tú eres la vida, porque tú eres la luz!
¡Oh tiempo! Nosotros te rendimos culto, te adoramos en tu inmensa obra!
Si pudiéramos expresar todo lo que nos inspiras, nuestros himnos serían la admiración de la humanidad!
Tú indudablemente eres el hálito de Dios que convertido en fuerza, sirves de motor á los mundos y á las humanidades que habitan en ellos.
¡Tú haces olvidar los agravios!
¡Tú extingués los odios!
¡Tú creas nuevas afecciones!
¡Tú eres el matemático eterno que trazas las figuras geométricas, y encuentras las proporciones exactas que tienen entre sí!
¡Tú haces luz en medio de las sombras!
¡Tú levantas sombras entre la luz de los sofismas!
¡Tú eres la verdad, y te manifiestas en todos los lugares!
La mayor parte de las veces no reconocemos tus útiles enseñanzas, pero tú, emanación de Dios, como Dios eres *paciente*, porque como él eres eterno!
Tú sonríes al ver nuestras debilidades, nuestras miserias, nuestras pequeñeces, y dices:
Ellos vendrán á mí, los hijos pródigos todos volverán á la casa del Padre Universal, todos tomarán parte en el banquete de los siglos, todos progresarán, porque su destino es progresar.
Si útil es el tiempo para todas las cuestiones de la vida, utilísimo indudablemente es para las escuelas filosóficas cuyo desenvolvimiento nunca es rápido, le falta muchísimo para serlo, y no es tampoco extraño su lento desarrollo, porque cien y cien obstáculos se oponen á su paso; se inventan mil patrañas, se forjan gran número de absurdos errores, y se crea la sombra, se forma el vacío en

torno de las fuentes de la vida; pero las densas brumas se desvanecen con el transcurso de los años, y si no bastan los años quedan los siglos. El tiempo disipa todas las nieblas, es el viento que arrastra tras de sí todas las nubes.

La escuela espiritista racionalista le debe muchísimo al tiempo, porque éste ha demostrado con distintas manifestaciones en diversas épocas, que los muertos viven, que las almas nos comunican sus penas, que los espíritus nos cuentan sus alegrías; y cada demostracion ha producido distinta efecto.

Algunas veces el terror y la incredulidad han rechazado la verdad; otras la supersticion y el fanatismo se han apoderado de la comunicacion ultra-terrena, y la han hecho servir para crear misterios; y con ellos han atemorizado á los pueblos ignorantes, diciendo que las lenguas de fuego lanzaban su maldicion sobre la iniquidad.

Hoy, gracias al tiempo, se han abierto las puertas de los santuarios, y los libros sagrados se han multiplicado, y los hombres han conocido todo el valor de las leyendas religiosas, místicas fábulas, tradiciones basadas sobre el oscurantismo. Nada de nada.

Este descubrimiento ha dado nuevo derrotero á las escuelas científico-filosóficas, y la aurora de un espléndido porvenir alborea en los horizontes de la razon.

¡Tiempo! ¡tiempo! ¡Redentor de los mundos! ¡Profeta infalible! ¡Cuánto te deben las humanidades!

Nosotros te adoramos, sí; vemos en tí la personificaoion del progreso.

¡Tú eres la herencia de Dios!

Tú eres fuerte porque realizas los grandes hechos.

Tú eres el sábio de los sábios, porque te inspiras en la experiencia.

Tú eres el juez que juzgas sin apelacion en las causas humanas.

Tu fallo es admirable porque siempre es justo.

Tú eres el vengador de los mártires.

¡Tú eres la vida, porque tú eres la eternidad!

¡Dios, la naturaleza y el tiempo, forman la trinidad augusta del misterio de la Creacion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Remitido.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á V. se sirva dar publicidad en las columnas de su acreditada «Revista», á la siguiente exposicion que, protestando contra las acusaciones y falsos conceptos emitidos por el prelado Sr. D. José M. Herrera de esta archidiócesis, dirigen los espiritistas de Santiago de Cuba á los centros y prensas liberales

de la Península por no serles permitido hacerlo directamente por la local de esta isla.

Es atencion que se prometen de los liberales sentimientos que tanto á V. distinguen y celo por el adelanto de la doctrina espiritista en esta Antilla.—B. S. M., Los ESPIRITISTAS DE SANTIAGO DE CUBA.

EXPOSICION.

Amantes del orden y de las buenas costumbres, que son la base en que descansa el bienestar de los pueblos, los espiritistas de Santiago de Cuba no han podido oír con indiferencia las frases vertidas por uno de los ministros del Señor, que, con el carácter de jefe de la Iglesia en esta archidiócesis, ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo en los días 5, 6 y 7 del mes que corre.

Nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Martín Herrera, desconociendo las condiciones de moralidad, celo religioso é ilustracion del pueblo, cuya educacion espiritual le está encomendada, en sus sermones de Cuaresma, que en forma de pastoral con variaciones notables y enmienda acompañamos, con lenguaje descomedido, impropio de la dignidad que representa, ha atacado una parte muy distinguida de esta poblacion; distinguida tanto por contar en su seno personas de elevado criterio, como por constituir la, su masa, individuos dignos por sus virtudes de consideracion y aprecio.

S. E. Ilma. tomando por tema de sus sermones el Espiritismo, y faltando á los preceptos de la buena oratoria, sin conocimiento de la materia de su tratamiento, desfigurando los conceptos, sin unidad de pensamiento y andando por una senda tortuosa, llena de reticencias y de contradicciones; ha tratado de llevar el convencimiento á sus oyentes y feligreses por medio del insulto y de la calumnia, denunciando hechos, que si fueran ciertos, traerían comprometida la reputacion de los elevados personajes y eminencias en todos los ramos del saber humano, que rinden en el mundo homenaje á la Ciencia revelada por los Espíritus, y sobre este pueblo especialmente, traería dias de amargo luto, dias de consternacion terrible, pues, lo decimos sin temor de que se nos contradiga, es muy notable el número de Centros y reuniones particulares frecuentados por los adeptos con que cuenta el Espiritismo en Santiago de Cuba, que se aumenta diariamente con las falanges del pueblo que, incrédulos ántes de los rumores, acuden hoy dia á aprender la doctrina y oír directamente de los espíritus la verdad divulgada por el Sr. Arzobispo.

S. E. Ilma. ha dicho: que el Espiritismo nos inducia al robo, al asesinato, al suicidio; que nos impelia á destruir la ley y el equilibrio de las naciones, revolucionando á los pueblos, y finalmente, que constituido en religion, borraba las huellas de toda responsabilidad del alma ante la autoridad divina, y era la causa origen de todos los males que atormentan á la humanidad terrestre.

Este lenguaje, que en boca de un particular conduciría á su autor ante los tribunales civiles, es altamente reprehensible cuando lo usa un miembro de la Iglesia, que por su posicion oficial y las leyes especiales que nos rigen, nada puede decirsele; y es tanto más reprobable, cuando lo usa en una localidad que acaba de pasar por los trastornos y horrores de una lucha fratricida; luchas que dejan siempre tras de sí rencores y desconfianzas que borrar tan solo pueden el tiempo y las necesidades de la vida.

Afortunadamente, la sensatez de este pueblo y moralidad que distingue al numeroso grupo que se dedica al estudio de los fenómenos llamados de Espiritismo, y la cordura de la autoridad que nos rige, son una garantía de que el orden no corre peligro alguno.

En la ignorancia de los principios que entraña nuestra doctrina, ha dicho el Arzobispo, que: «el Espiritismo se erige en religion ó secta religiosa y que negaba la divinidad de Jesucristo.»

No hay religion sin culto, y el Espiritismo no lo rinde á divinidades paganas ó á los muertos, como equivocada ó intencionalmente ha dicho el prelado de esta archidiócesis; el Espiritismo no reconoce mas culto que el que nos enseña la religion de Jesucristo, y como dice el divino Maestro y lo revelan los Espíritus, para él no existen enemigos, y admite en su seno á todos los hombres sin preguntarles su origen, siendo su carta de naturalizacion la moral de sus costumbres.

Si el Espiritismo fuere una nueva secta que viniese á destruir la ley de Jesucristo, no hubiera encontrado prosélitos ni se hubiese extendido con rapidez tanta, como lo ha hecho en el corto tiempo que cuenta de ejercicio; si enseñara principios disolventes, si sus máximas no se ajustaran al orden que presidir debe á la estabilidad de los pueblos, no se hallaran entre sus adeptos hombres políticos de todos los matices y los gobiernos más ilustrados del mundo lo persiguieran como se persiguen algunas sectas y otras asociaciones distintas; y finalmente, si el Espiritismo fuera, como en el púlpito se ha dicho, la negacion de todos los principios que la moral exige, y la entronizacion de la maldad y del vicio, no lo abrazaran los padres de familia ni permitieran se inficionaran en él sus hijos.

Cuando así no sucede, cuando se vé que el Espiritismo, á pesar de los anatemas que contra él se fulminan y de las acusaciones y delitos que le imputa la maledicencia de muchos, impera y se naturaliza en todos los países sin distincion de pueblos ni de creencias; cuando se vé que los grandes moralistas y las entidades científicas se inscriben en sus filas y le aceptan y toleran los gobiernos, fuerza es admitir que no encierra nada de lo que ha dicho el Sr. Herrera en sus orales discursos del 5, 6 y 7; y en este concepto, y no dudando por un momento del firme apoyo que han de prestarnos nuestros hermanos ultramarinos, nos dirigimos á los Centros y á la prensa liberal de la Península, suplicándoles se sirvan reproducir esta protesta que hacemos contra las aseveraciones del arzobispo Sr. Herrera, protesta que á la vez que tiene por objeto imponer á los centros de lo que acontece en la segunda capital de la Isla, lleve el convencimiento al ánimo del Gobierno de que la base de la doctrina espiritista no entraña otra idea que el cumplimiento de la moral más severa, y que á los espiritistas de Santiago de Cuba no les anima otro deseo más que el de ver restablecido el reinado de la paz basado en la moralidad del pueblo; y sirva á la vez de garantía á la tranquilidad de espíritu de la numerosa porcion de vecindario que en esta ciudad abriga esta creencia.

Santiago de Cuba 20 de Marzo de 1881.

GRUPO DE *LA PAZ*.

5 Marzo de 1881.—*MEDIUM C. D.*

¡Ay de vosotros si llegais á sentir el vértigo!

Verificar una ascension á un monte, elevarse en un globo, subir un elevado campanario, hé aquí tres medios de alejarse del suelo, y sin embargo, ¡qué impresion tan distinta! La ascension del monte es penosa para el que la verifica con sus propias fuerzas; pero ¡con qué placer contempla el camino recorrido, cómo respira con más libertad, cómo goza en la contemplacion del paisaje, cuya extension cada vez mayor le hace descubrir nuevos horizontes! El que se eleva en un globo, arrebatado instantáneamente con vertiginosa impulsión, no goza cuando asciende, y al disfrutar desde considerable altura de la contemplacion del panorama que tiene á sus plantas, recuerda siempre su frágil barquilla, su insegura posicion, siente la atraccion de la tierra y hasta la atraccion celeste, cómo sufren los planetas desviaciones por la presencia de otros inmediatos: no hay, empero, en su goce la calma, la serenidad, el bienestar del que con el pié en el suelo fija su mirada hácia el infinito desde la cumbre de una montaña. Hay otra ascension, si no rápida como la de un globo, más rápida que la ascension de un monte y más penosa, por verificarse con las propias fuerzas y en sentido de la vertical. Tal es el subir á la cima de una alta torre. Allí estamos con el pié en el suelo, pero aun á menor altura que en la cumbre de un monte, sentimos una atraccion hácia la tierra que nos domina por completo, sentimos el vértigo del abismo que se abre á nuestras plantas. El vértigo no depende, pues, de la altura; depende de esa fuerza misteriosa que liga al planeta el cuerpo y el espíritu, vértigo que sentimos nosotros cuando contemplamos las moradas que habitamos, vértigo que siente el que, desconociendo esa atraccion funesta del abismo, se deja seducir por su maléfica corriente.

El vértigo es una sensacion más que un sentimiento. El vértigo llega á dominar á aquellos que se creyeron gozar contemplando á sus plantas, desde la altura que escalaron, á los compañeros que les facilitaron la entrada. Y el vértigo les precipita y precipitará siempre al que estando elevado no mire á lo alto.

Todos podemos subir más ó ménos. Procurad siempre, al ascender, repetir la sublime palabra *Excelsior*. Mirad siempre al cielo para dar gracias al que os permite subir un peldaño más. Guardaos de mirar con desden á los que están á vuestras plantas. ¡Ay de vosotros si llegais á sentir el vértigo!

25 Abril de 1881.—*MEDIUM C. D.*

¡Cuán grande es la misericordia del Señor! Haced bien en llamarle en vuestras oraciones clemente y misericordioso, porque estas cualidades llegan hasta

á detener su justicia. Para prueba de ello basta que examineis cada uno de vosotros los hechos de vuestra vida en que según vuestra conciencia recta habeis merecido castigo. Basta repasar una por una vuestras acciones, y fijándoos en aquellas que llevan consigo la expiación en esta existencia, vereis que nunca el castigo ha sido proporcionado á la falta, sino que ha habido mucha misericordia, mucha clemencia por parte de Dios. ¡Cuántos pasos imprudentes habreis dado que os podrian haber costado la honra, la fortuna ó la vida! ¡Cuántos peligros habeis corrido, y de cien veces no habeis tenido tropiezo sino una, y aun tropiezo leve! ¡Cuántos padecimientos podian haberos proporcionado los efimeros placeres! Y sin embargo, habeis llegado á un desarrollo completo de vuestro ser, habiéndoos expuesto tanto y habiéndoos libertado de tanto peligro.

Esto debe haceros reflexionar sobre lo que os acontece como imprevisto é inesperado. Pensad que todo mal es la expiación de una falta, y falta mucho mayor, pues la clemencia y misericordia de Dios superan siempre á su justicia. ¿Cómo podeis imaginar que el que ha cometido multitud de crímenes, ó bien ha sido responsable de muchas desgracias, pueda pagar ni en una serie larga de existencias todo el mal que ha hecho, si la clemencia de Dios no superara á su justicia? La base de toda redencion es el arrepentimiento: á ella sigue la expiación, pero, creedme, nunca es el diente por diente y ojo por ojo. ¡Ay de vosotros si así fuera! Recibid, pues, todas las pruebas más que como una expiación, como una conmutacion de pena; consideradlo siempre como un acto de la Bondad Suprema, y á la resignacion seguirá el perdon completo, porque Dios solo quiere que el pecador se convierta y viva.

La nueva vida.

Priváronnos de vernos.... ¡Qué locura!
Sin tí la vida, y qué mi anhelo fuera?
ora tan placentera

convertida tras esto en cárcel dura!

Ya pueden en su gozo batir palmas
creyendo cierto su triunfo escaso:

¿saben ellos acaso
cómo se ven de noche nuestras almas?

Ha muerto, ha muerto! La campana triste
lo dice al pueblo;

una niña hechicera, flor temprana,
llevan al féretro.

Cubrió la tierra el cuerpo sin mancilla,
polvoroso recuerdo

que ella á la luz postrera de la tarde
dejara yerto.

Cuando el reinado de la sombra avanza,
diz que una nueva vida se despierta;

que al alma encadenada, una esperanza
trae en sus blancas alas, la liberta.

Si no es vana ilusion, tras tanto amarte
¿por qué mi alma gime dolorida?

¿Por qué, mi dulce vida,
á mi alma en sombras dejás sin mirarte?

GARCÍ-LOPE.

Bibliografía.

ESTUDIOS SOBRE EL ALMA.

(APUNTES PARA UN LIBRO)

por

ARNALDO MATEOS.

Con este título acaba de ver la luz pública un interesante libro de cerca de quinientas páginas.

La novedad del asunto en nuestra época materialista y escéptica; la magnificencia de su prólogo; la abundancia de sus citas críticas en los estudios de esta índole antiguos y modernos; y la amistad con que el autor nos honra; son motivos sobrados para que nos interesara su lectura, y nos moviese á escribir sino una crítica acertada, para la que nos juzgamos incompetentes, al menos el resultado de las impresiones que hemos recibido con el nuevo libro, y el juicio que de él hemos formado, valga lo que valga y sea cual fuere su utilidad. Deseamos con este atrevimiento ser correspondidos en casos análogos; porque amando la verdad desnuda, es demasiado triste escribir un libro y no encontrar alma caritativa ó amigo que nos dé sus juicios favorables ó adversos, que puedan servirnos de guía para el porvenir. Esto, sin duda, envuelve una idea de egoísmo; pero es una lección provechosa adquirida en la práctica; y como sabemos aquilatar el precio de la soledad y su pesadumbre, no queremos que un amigo cargue con esa cruz; porque es preferible mil veces un juicio adverso, que un silencio abrumador, para el escritor desinteresado.

Y si esto es aplicable al caso de un libro inútil, que reclama la caridad de la crítica imparcial, hay un deber de elogio cuando el libro nuevo penetra en campos difíciles, en estudios intrincados, y por ellos atraviesa con la firmeza de una buena intención. de un claro discurso, y con la modestia y reserva propias del que se halla penetrado de su pequeñez. En este último caso se halla el libro de nuestro hermano Arnaldo: justo es, pues, que le enviemos la expresión de nuestro juicio tal cual se nos manifiesta dentro de nosotros mismos.

La modestia en el escritor es desde luego un motivo que le engrandece á los ojos de los demás, en igual proporción matemática que lo achica ante su propio criterio; por eso ni queremos persuadir á nuestro hermano de la falsa idea de pequeñez de sí mismo que él se ha formado, cosa que no conseguiríamos ni aun apelando á ideas de relación y comparación; ni deseamos tampoco arrebatarle ese precioso prisma que ha elegido para mirarse á sí mismo, prisma que nos es tan grato y seductor cuando se trata de asuntos personales. Pero si esto hacemos respecto al autor, dejándole en sus realidades ó en sus ilusiones, es para alejarle de nosotros en este momento; á fin de que nos permita pensar y hablar libremente, y que su influencia nos desembaraze de ideas simpáticas, impropias para la imparcialidad de un juicio crítico ó cosa parecida, penosa tarea que nos imponemos voluntariamente.

La pequeñez desaparece con los hechos: la crítica erudita del libro, la rectificación, el estudio histórico, la consulta, la reserva de la propia experimentación, el

vacío en no llenar las aspiraciones, ni el llegar á donde ván los deseos, son pruebas evidentes de los esfuerzos realizados, de la gran intencion que presidió en ellos, y del método rigurosamente científico á que se ha atemperado la investigacion de la verdad.

Esta *investigacion* ha predominado en el libro, y ha eclipsado á la *exposicion* en algun detalle. La *critica* es espléndida. La *metodologia* intrínseca es bastante integral. Y en cuanto á la *gramática* y *dialéctica*, partos de la lógica, que exponen la verdad segun sus leyes, y la retórica y poética que la presiden, es necesario reconocer que el libro sigue el rumbo de la generalidad de las producciones con arreglo al espíritu de nuestra época, en la cual nos falta tiempo para entretenimientos de formas, preocupados como estamos por el fondo de las cosas, y viviendo al vapor, como lo exigen las múltiples atenciones de la vida.

Escribir bien un libro bajo todos sus aspectos, es cosa dificultosa, y es de creer que todavía nadie lo ha logrado, bajo el punto de ideales progresivos que satisfagan á todos. No es la retórica lo que más necesitamos en este momento. Espíritus hambrientos de la verdad, necesitamos alimento de ella mas bien que mesas opulentas de aparato teatral. Además, la retórica, sin que pretendamos anatematizar lo bello ni pecar contra sus leyes, está hoy desacreditada entre nosotros, porque se ha puesto al servicio de las buenas y de las malas causas; y por lo tanto atravesamos un período en que los espíritus sérios prescinden de ella para encarecer el inestimable precio de la sencillez, compañera de lo verdadero y lo bueno. Nuestra época es de trabajo y renovacion, de regeneracion y estudio: preside en la misma una literatura propia que se aviene más con el raciocinio matemático que con la hinchazon del lenguaje figurado, más con el camino recto que con la paráfrasis, y más con el utilitarismo que con los entretenimientos infantiles ó juegos de palabras.

El libro de Arnaldo, *literariamente* considerado, es un libro sério, severo, didáctico, breve, sustancioso, formal, adulto, interesante, científico y filosófico. No es perfecto; pero no existe en el mundo la perfeccion. Apreciando en él los últimos aspectos, y dejando á un lado los métodos propios de nuestra época y los vicios de que adolecen casi todos los libros presentes, como he dicho ya, por las dificultades de construir un buen mosaico literario, y el desconocimiento de las leyes de lo bello, que se combinan con las leyes de la ciencia; es indudable que el nuevo libro nos presenta los albores de grandes progresos anímicos; y en ellos, el estro, como acontecé por lo general, se deja traslucir aún á través de un espíritu de suyo frío para el cálculo razonador; porque Arnaldo en su libro quiere ser un espíritu de idiosincracia psicológica inglesa ó alemana, mas bien que de psicologismo meridional. Arnaldo y su libro son filósofos aptos para el análisis y la síntesis, para la induccion y la deducion, como exigencia de nuestra península y de nuestra historia; pero predominan en ellos el análisis, la deducion, la ciencia experimental y matemática, mejor que la induccion que tanto distinguió á nuestros célebres místicos ibéricos.

Arnaldo es un lazo entre la ciencia y la filosofía del norte europeo con la filosofía y la ciencia del sup-continental; es un lazo entre el elemento ario y semita; una profecía de la composicion futura armónica. Al hablar de Arnaldo hablo de su obra.

No veo esto solo en el predominio literario de su libro, donde abunda el raciocinio seco de la lógica salpicado de frases atrevidas de génio meridional, como luego indicaré; lo veo en sus ligazones científicas, en la alianza de la fisiología á la psicología, y de lo moral á lo físico, y en sus recíprocas influencias, que se analizan con mano maestra en la obrita que nos ocupa. Vamos á demostrar estos asertos, pasando lijera revista á los cinco libros en que se divide la obra.

Si el Capítulo primero del Libro I, es interesantísimo porque explica la espiritualidad del alma y el por qué de las facultades innatas y diferencias intelectuales y morales del hombre; el 2.º no lo es menos, porque demuestra hasta la saciedad las pruebas de la creencia tomadas en una multitud de pueblos antiguos y modernos. El capítulo 3.º desarrolla pruebas racionales; y el 4.º pruebas experimentales tomadas de la anestesia, el zoomagnetismo, y de diversos sábios.

El Libro II nos presenta los misterios de la organizacion, que los autores no describen ni los profesores de las escuelas enseñan; y esto sirve para demostrar la necesidad de la alianza entre la psicología y la fisiología, ciencias que no pueden caminar separadas, sin el riesgo de caer en las limitaciones del exclusivismo y el simplismo propio del estudio fragmentario. Mucho podria decirse del cerebro por quien tan bien lo conoce como Arnaldo, pero lo dicho es bastante como primer ensayo de un libro, y acaso supere á todo lo indicado en los tratados de psicología, que por lo general suelen olvidarse del órgano de manifestacion del alma.

En los capítulos 1.º y 2.º del Libro III, que trata de la union del alma y del cuerpo, nuestro autor hace una brillantísima crítica de los diferentes sistemas filosóficos que han desarrollado esta teoría, demostrando con claridad la evidencia del cuerpo fluidico intermediario, ya se llame peri-espíritu como entre los espiritistas, ya cuerpo aromal como entre los falansterianos, cuerpo espiritual de San Pablo, espíritu medio ó mediador plástico. Los nombres no cambian la realidad de la cosa.

El Libro IV, que trata de *Las manifestaciones del alma*, comienza así:

«Alma, sustancia intermedia, cuerpo.... esto es lo que constituye el individuo.»

«El alma, principio consciente, activo, inteligente, sensitivo y volitivo: la sustancia intermedia, verdadero *cuerpo espiritual* que mientras dura la vida la retiene ligada al organismo, lazo de union entre dos principios heterogéneos, medio de relacion y comunicacion entre ambos, fuerza al servicio del alma: el cuerpo, organismo material necesario para que aquella pueda accionar en el mundo físico en el cual vivimos; admirable consorcio de inteligencia y accion, de lo que resulta un poder de potencia indefinida, potencia que audaz se arroja en lucha abierta contra la misma naturaleza y con frecuencia la vence, que atrae y encadena el rayo de las nubes, que encauza ó desvia los rios, pone diques al mar, trasforma este indómito elemento en una de las más fáciles vías de comunicacion, rompe istmos, tiende cables de uno á otro hemisferio para enviar en alas de la electricidad á miles de leguas el pensamiento, acumula ténue vapor en un organismo de hierro, obra suya, y lo convierte en poderosa fuerza que maneja segun su voluntad, abre las entrañas de la tierra y penetra en sus profundidades en busca de las riquezas que contiene, hiende el espacio y se hace llevar por el viento, estereotipa los sonidos, pesa y mide los lejanos astros,

calcula con toda precisión sus inmensas distancias y las órbitas que recorren, interroga el rayo de luz que despiden las estrellas y éste le revela cuáles son los elementos químicos que las constituyen.... ese es el hombre, tan débil en sí, tan poderoso por su inteligencia.... ese es el hombre, compuesto de un alma y un poco de polvo de la tierra.»

Hé aquí descritos magistralmente, y en pequeños rasgos del libro, el poder del hombre, los milagros de la unión del cuerpo y del alma, ó del espíritu manifestándose en la materia.

Difícil y largo sería seguir al autor en sus atrevidos vuelos que manifiestan siempre la armonía de lo espiritual y material, pero ya que aquello nos es imposible, porque con ello desmerecería su contenido, prefiriendo por lo mismo recomendar la lectura íntegra de la obra, nos limitaremos á continuar copiando el final de la sección que nos ocupa.

«..... Pero si los pensamientos, si las ideas no son sensibles al mundo físico, han de serlo en el mundo moral, porque pertenecen á éste como las acciones á aquél. Una idea, que aquí es una abstracción, una cosa puramente subjetiva, ha de tener allí una realidad objetiva, por decirlo así. Y es que las ideas son algo, y algo muy positivo por cierto; las ideas han de producir modificaciones en el mundo moral, como las acciones las producen en el mundo material, ya que aquellas tienen en sí condiciones para producirlas. En efecto: una idea es un acto del alma, parte de ella, luego es un movimiento; si es un movimiento ha de llevar en sí fuerza, porque no se concibe movimiento sin fuerza; en este caso, la idea, siendo movimiento, llevando fuerza, ha de producir vibraciones, choques, y por consecuencia, rozamiento, vibración intermolecular, calor.... y aun podríamos añadir que donde hay fuerza hay calor, hay magnetismo, electricidad, luz. Pero si no podemos ver ni oír las ideas, si estas no producen modificaciones sensibles en los cuerpos, si los sentidos, en una palabra, no nos dan cuenta de su objetividad, es posible no obstante adquirir el convencimiento de ello por un medio muy sencillo y que está al alcance de todos. Acudamos al magnetismo animal ó zoo-magnetismo, y no tardaremos mucho en adquirir la convicción fundada en repetidas experiencias, que el sonámbulo, si es algo lúcido (lo cual no es raro), *vé nuestras ideas* y lee nuestros pensamientos así como los de los circunstantes si á ello le dedicamos un poco. Luego las ideas son visibles para ciertos estados del alma. Asimismo podremos convencernos de que el pensamiento lleva en sí fuerza, cuando hayamos visto ó practicado las magnetizaciones á distancia; puesto que fuerza se necesita para atravesar el espacio, y sobre todo para impresionar al individuo hasta el extremo de producir en él esa modificación fisiológica tan notable que se llama estado magnético.»

«¡Qué espectáculo tan curioso sería ver cual nuevo Asmodeo desde una altura, no lo que hacen los habitantes de una gran ciudad, que esto no sería ni con mucho tan interesante, sino esa red inextricable, ese entrecruzamiento de hilos luminosos formados por el pensamiento de cada cual, que parte, incesantemente y en todas direcciones de cada uno de sus individuos, como de otros tantos focos!...» «Estelas misteriosas, que suben unas y bajan otras, que parten de todas partes y en todas direcciones, á la derecha, á la izquierda, de frente, en líneas rectas, oblicuas, verticales; y siempre surgiendo otras nuevas apenas aquellas han terminado su carrera....» «Apénas, sí, podemos formarnos una idea de lo que nos parecería tan estraña visión, incomparablemente más maravillosa que los más sorprendentes juegos de luz que pueden producir la mejor de todas las linternas mágicas!...» «Y si esos cordones luminosos nos revelaban la naturaleza de los pensamientos que los originan!... Si pudiésemos

leer en ellos qué sentimientos llevan!....» «¡Detente pensamiento mio; alto pluma, no sigas más por este camino, pon punto final!....»

Hé aquí el espíritu modesto y experimental de Arnaldo temeroso en las inducciones trascendentales; sin embargo, la fuerza de la realidad tangible, la energía de los principios lógicos le han empujado á la belleza científica, y ha descorrido una punta del velo con mano valiente y decidida. Arnaldo puede equivocarse, como tomo todos los que hallemos racionales sus desarrollos; pero no se le puede negar una intencion poderosa para el estudio, y el encuentro feliz de hilos investigadores, que siendo hoy un secreto de la ciencia se llevan al terreno de la experimentacion, haciendo evidentes sus magnificencias.

Afirmadas de antemano las pruebas de espiritualidad del alma no duelen al libro prendas materiales de la manifestacion; y hé aquí donde el crítico imparcial halla satisfecha gratamente su aspiracion de verdad, confiando cada vez más en el autor que se lee, y recibiendo poderosos estímulos para el estudio de cada uno y todos los detalles interesantes que sucesivamente se abordan, como el de las facultades mentales, enagenacion y monomanía, influencias reciprocas de lo moral y lo fisico, catalepsia y éxtasis, emancipaciones del alma, magnetismo, y otra porcion de teorías, en que abundan la erudicion y el juicio severo. El órden de ideas de todo el Libro IV, está sin duda, en cuestion de extension, desproporcionado con los Libros II y III, que solo constan de dos capítulos, mientras el IV tiene nueve; pero este defecto formal para los que como los romanós viven de ceremonias y rituales, es insignificante y se compensa con exceso por la abundancia de teoria original y de compendio crítico. Sin temor de faltar á la verdad, podemos asegurar que en el libro que nos ocupa hay dos trataditos completos, uno sobre influencias y otro sobre magnetismo. La esencia lo es todo; la forma es accidental y perecedera: la forma muere, la verdad es eterna.

Y con esto llegamos al Libro V y último, que trata de los *ensueños*, donde el autor ha patentizado su amor analítico experimental, si cabe con más lujo que en los precedentes desarrollos; porque la crítica es abundante, fecunda y oportuna. En nuestro siglo materialista es preciso y conveniente pecar por este lado mas bien que por el opuesto. Esto origina un desequilibrio evidente en el fondo de las cuestiones; pero es el remedio del contagio universal; y siempre hay medio de corregir el defecto en un segundo tomo, al cual invitamos á nuestro hermano Arnaldo.

Si todas las cuestiones abordadas en la obra son difíciles, acaso las de los ensueños lo son más que ninguna. Pero su dificultad misma ha reconcentrado la atencion del autor, y éste nos ofrece un cuadro analítico-sintético de los ensueños, que creemos ha de agradar al lector estudioso.

Con estas investigaciones, Arnaldo nos pone á las puertas de un nuevo mundo psicológico, cuya grandeza solo puede apreciar aquel que haya estudiado un poco del mismo.

En resumen, los cinco libros en que se divide la obra, son interesantes, nuevos, nutridos de pruebas y de un valor lógico indiscutible. Su autor presta un verdadero servicio á la ciencia psicológica.... Pero si hemos de formular con entera franqueza nuestra opinion, como ha sido el propósito que nos impulsó á escribir estas páginas, no reservaremos nada del propio pensamiento, y vamos á decir cuanto opinamos sobre esta obra.

Todo escritor contrae deberes con el público, que necesariamente debe cumplir.

En una materia tan vasta como esta es preciso ser exigentes con los escritores que tienen condiciones para satisfacernos; y en tal sentido pedimos al autor la conti-

nuacion de desarrollos, la ampliacion de teorías, confeccionando al efecto un segundo tomo bajo el mismo título. Por otra parte esto es de absoluta necesidad. No es posible cumplir el ideal ni las leyes intelectuales, materiales y morales sin conocer de la mejor manera el alma y sus relaciones.

Casi todos los sistemas y estudios psicológicos habidos hasta el presente han caído en el defecto del simplismo, de la intransigencia é incoherencia de estudios, despreciando las ramas necesarias de investigacion; y por lo mismo, cuando se tocan los umbrales del armonismo entre las ciencias racionales y empíricas, espirituales y materiales, anímicas y naturalistas, es deber sagrado no detenerse en los primeros pasos, sino profundizar en la cadena de los hechos.

La psicología solo puede progresar progresando en el conocimiento de las relaciones del alma con la vida universal, con el estudio de la solidaridad integral de elementos, y con el no truncamiento de las armonías.

El Espiritismo, que es el magnetismo de los muertos, y el magnetismo que es el espiritismo de los vivos, como ha dicho el doctor Huelves; nos ponen en camino para penetrar en las investigaciones psíquicas de la ciencia moderna; de esa ciencia que aspira á desembrollar los misterios que hay ocultos en las idiosincrasias psicológicas, en los medios ambientes en que evoluciona el pensamiento, en las aureolas que constituyen la personalidad en el mundo aromal, y en los cruzamientos de los flúidos entre cuerpos, mundos y espacios.

Las leyes de la inspiracion y de los móviles ocultos de muchas acciones están sobre el tapete de la discusion y esperan confirmaciones de la ciencia que truequen las hipótesis en teoremas. Trabajemos todos en ello, escudriñemos las analogías y la unidad, y otras leyes, y vendremos á una *psicología integral* que nos haga dar pasos sucesivos por el camino de la verdad. En la verdad solo hay *séries* de menor á mayor, y en la ciencia desaparece lo extraordinario para dejar plaza á lo vulgar y comun. El milagro no existe. Solo hay fenómenos, causas y leyes.....

Admitimos la clasificacion que Arnaldo hace de los ensueños en ordinarios y extraordinarios, para distinguir estos de aquellos, que son hoy los más comunes; pero la experiencia demostrará que los extraordinarios son como los demás debidos á causas naturales.

Estas causas, nosotros creemos que no pueden determinarse por la psicología analítica-parcial, sino por la psicología en sus múltiples relaciones: creemos que hay sobre nosotros influencias, secretos ó claros de otros espíritus libres; y llegados á este terreno es preciso abordar con decision los problemas biológicos, aun á trueque de no agradar á todos. Este es el papel explorador del científico; el deber le obliga á ello.

En la verdad, repetimos, solo hay grados segun ley.

Las facultades diversamente adelantadas, los desarrollos de aptitudes distintas, han de producir manifestaciones variadas que seria locura someter á un solo programa de expresion; y si á esto unimos las relaciones psicológicas universales, se desprende que las causas extrañas que cooperan con nosotros al desenvolvimiento anímico han de ser tantas y tan variadas y tan ligadas ó asociadas entre sí, como necesita el progreso múltiple de facultades todas prestándose recíproco apoyo y constituyendo una admirable unidad.

¿Es posible vislumbrar un organismo maravilloso, un psicologismo externo sorprendente en acciones misteriosas, sin tropezar con las relaciones objetivas y subjetivas de todo esto, y sus influencias, no ya antropológicas y sociales, sino terrenales y cosmogónicas?

Sinceramente invitamos al autor del libro que nos ocupa á profundizar sus estu-

dios sobre el espíritu y los flúidos. Los ensueños en su última categoría de clasificación del libro, solo se explican por la comunicacion de ultratumba, que deben constituir un grado, y solo un grado exento de maravillosidad en los anales científicos, una vez que todo hecho es naturalísimo.

Si continuáramos en este orden de ideas y quisiéramos decir todo el interés que nos ofrece el estudio de los flúidos ó del cuerpo perispiritual, nos saldríamos del objeto principal de estas líneas, que es criticar un libro. Así, pues, dando solo estas pinceladas para animar al autor en su tarea y suplicarle que continúe su obra para que no quede tan incompleta bajo el punto de vista integral de la materia que trata, nos reconcentramos de nuevo en el libro para terminar estos lijeros apuntes.

El libro, en sí mismo, no es un tratado de psicología analítica de facultades, funciones ó manifestaciones siguiendo esta ó la otra escuela; ni es un tratado sintético, ni de relaciones psicológicas integrales; pero participa algo ó mucho de todo esto con fisonomía peculiar, original y con rasgos de novedad por el acierto de la recopilacion de datos. Es un embrión de composicion armónica, de enlace necesario de ciencias hermanas. Es un paso verdaderamente progresivo de la ciencia. No se puede pedir más al obrero de afición desinteresada.

Escribir un libro sobre cosas trilladas, y rutinarias, y sobre aquello que se enseña todos los días, es cosa fácil y trivial; pero remontar el vuelo por los tiempos, avanzar en lo desconocido ó poco explorado, y para esto robar el tiempo necesario á los ratos que dejan libres profesiones extrañas al asunto; esto es un mérito digno de la mayor alabanza, y como tal, el más firme testimonio del amor á la verdad, de la imparcialidad en la crítica, y de que en esta se han cumplido sus leyes y preceptos del modo más riguroso y escrupuloso del mundo. En esto, que es lo esencial de un libro, la obra que nos ocupa nada deja que desear, porque satisface tal necesidad con verdadero lujo de hechos.

El testimonio histórico, el valor de los testigos, el frío raciocinio, la no intervencion de las pasiones, la autoridad positiva, el no fiarse del valor de los propios sentidos, ni el confiar ciegamente en los demás.... etc.; en una palabra, todas las reglas de la crítica están bien cumplidas y satisfechas. En la metodología y otros pormenores la obra se atiene al espíritu cristiano, que fue el que la inspiró, segun el prólogo, llenando al autor de un santo amor á la religiosidad y al progreso humano. Y no significa esto que haya en el libro pobreza de estilo, sino tesoro inmenso de sencillez y buen gusto, vaciado en formas sin pretensiones retóricas, impropias de nuestra edad de transicion.

La obra de Arnaldo llena un vacío de la psicología vulgar, porque la arranca el exclusivismo y la relaciona con la fisiología y la anatomía, colocándola á las puertas de la cosmogonia, de la física trascendente y de las ciencias naturales.

El misticismo, el supernaturalismo, las ciencias inexactas, deben obedecer á leyes idénticas ó analógicas que las demás esferas; y por grandes que sean las diferencias entre las ciencias racionales y experimentales, entre lo físico y lo moral, al fin debe haber un lazo, cuya investigacion es la noble tarea de la humanidad. No pidamos á un hombre solo el esfuerzo que corresponde a todos; y así, conociendo por experiencia cuánto cuesta sorprender el secreto de las leyes de armonía universal y matemática, aun en los hechos más libres como son los sociales, revelada en LA LEY DE LOS GRANDES NÚMEROS ESTADÍSTICOS, siquiera sea embrionariamente; podremos juzgar al hermano, no segun nuestros deseos, sino segun sus esfuerzos, y enviarle así con ánimo placentero un aplauso por su constancia, virtud y amor á la ciencia; una completa enhorabuena por su valer y su ayuda en la obra colectiva; la seguridad del agrado

que engendran sus páginas, cuando recopilan con tanto acierto y entusiasmo los conocimientos de una teoría; y la satisfacción por el bien que realizan los nobles empeños de la tarea desinteresada.

Incompetente el que suscribe para profundizar detalles, ageno casi por completo á los estudios fisiológicos, solo podemos concluir esta crítica recomendando con interés su lectura en tal sentido: en cuanto á la psicología, despertar en nuestro lector el deseo de repasar unas páginas que pueden ponerle en el caso de un profundo meditar sobre nuestras facultades todas, y principalmente las representativas, como memoria é imaginación, y las volitivas, como la libertad, con su poder sorprendente sobre los flúidos.

La obra de Arnaldo necesita mucho estudio para ser comprendida bien y desarrollada; pero su lenguaje es claro y al alcance de todos. Es una premisa necesaria para la buena educación; es un ariete poderoso contra el materialismo y el escepticismo; una base indispensable para el estudio de la moral y la religion.

El génesis de la ciencia, las leyes del arte, los secretos de la filosofia, los misterios del amor, solo se encuentran en la psicología; y por eso este estudio es siempre interesante, útil y provechoso.

Pedimos indulgencia al autor si no hemos sabido interpretar sus páginas con acierto, y si con la salvaguardia de la amistad nos hemos atrevido á criticar su libro. Los vacíos que produzca la incompetencia, pueden llenarse con la sinceridad de nuestra opinion.

Y el lector de estos apuntes nos absolverá de su pesadez, cuando mediante la lectura del nuevo libro vea que es pálido nuestro discurso ante la riqueza crítica de la obra.

M. NAVARRO MURILLO.

Soria 10 de Abril de 1881.

Crónica.

Hace algun tiempo, nos ocupamos de las malas condiciones del lugar que en la villa de Capellades, se destinó para cementerio de los disidentes; y de las instancias que algunos vecinos hicieron á las autoridades para que se cumpliera la ley en este asunto, tanto por respeto á la memoria de los que allí fueran sepultados, como por la salud pública que se cree perjudicada. Apesar de todo, sigue siendo aquel muladar el cementerio civil, y en él se dió sepultura el dia 15 del próximo pasado Abril al cadáver de Ramon Caballero, libre pensador espiritista, cuyo entierro llevó un numeroso acompañamiento. Con este motivo el vecindario se agrupó al paso del fúnebre cortejo, satisfecho gran parte de que se abandonen preocupaciones que solo sirven para alentar y sostener privilegios que en nuestros dias no tienen razon de ser. Hora es ya de que se agite la cuestion de los cementerios civiles sin ninguna intervencion del eclesiástico.

* * Ha empezado á publicarse en Palma, un periódico titulado «El Espiritismo». No ha visitado nuestra Redaccion este colega, ni sabemos si trata de atacar ó defender nuestras ideas.

* * Con el número de Abril de «El Buen Sentido», hemos recibido su *Almanaque* para el año actual. Tiene 64 páginas de buen papel é inmejorables condiciones tipográficas, cuyo buen gusto tiene probado su Director. Contiene el Almanaque despues del santoral, interesantes composiciones en prosa y verso de los más aventajados espiritistas de nuestra nacion, como lo son los Sres. Amigó, Ausó, Huelves, Amalia Domingo, Garci-Lope, Ozcariz, Marin y Contreras, Paredes, Matilde Fernandez de

Rás, Torres (Vicente), Pellicer, Cándida Sanz, Mateos y otros. Véndese á cuatro reales el ejemplar.

Para los aficionados á coleccionar Almanagues quedan en esta administracion algunos ejemplares de los que publicó nuestro inolvidable amigo Palet y Villaba.

* * * Nuestro consecuente amigo y colaborador D. Manuel Navarro Murillo, ha ofrecido regalar á nuestros suscritores, un ejemplar de su interesante obra «Tinieblas y Luz», actualmente en prensa, y creemos verá la luz pública dentro de un breve plazo, tal vez en Junio ó Julio próximos. Como el envío de este libro á los suscritores de fuera de Barcelona ha de ocasionar gastos que no puede sufragar esta administracion, prevenimos á los abonados que residan fuera de la capital, que no podrá mandárseles el citado libro sin que se nos remita ántes el importe del franqueo. Préviamente fijaremos el valor de los sellos que necesite cada ejemplar.

* * * De «La Montaña» copiamos lo siguiente:

«El Dr. Peypoch, de algun tiempo á esta parte, parece que ha perdido la carta de navegar, como vulgarmente se dice. A consecuencia de unas hojas volantes que han impreso los espiritistas, y que han esparramado por todas partes, estuvo el otro dia tan desahogado, que gritaba como un energúmeno contra las referidas hojas y sus autores, aconsejando á todas las personas que hubiesen recibido algunas, que no las leyeran, sino que las quemaran á fin de impedir que otro pudiera leerlas. Esta clase de argumentos, Dr. Peypoch, dicen muy poco en favor de la *profunda sabiduría* que se le atribuye. Ya el otro dia le advertimos que para tratar de una cuestion, era necesario haberla estudiado y comprendido bien, de otro modo se expone á desbarbar, como lo hace cada vez que trata de este asunto que no entiende. Le dijimos además, que para llevar la conviccion á los animos de los oyentes no se necesitaban fuertes y desahogados gritos, sino razones y argumentos sólidos; y V., no queriendo hacer caso de nuestras observaciones, grita y gesticula para demostrarnos la falsedad de las referidas hojas, mandando que las quemen, porque son malas y porque son inspiradas por Satanás. Y ¿por qué son malas? ¿cómo demuestra V. que son inspiraciones de Satanás? Aquí es donde deberia V. mostrar su *profundo talento*, deshaciendo y pulverizando por medio de argumentos irrecusables, las afirmaciones de semejantes hojas; aquí es donde deberia V. aguzar su ingenio para arrancar de las garras de Satanás á los espiritistas que, yendo en busca de la verdad, han dejado sorprenderse por el internal enemigo. Si esto hace, hará un gran bien no solo á sus fieles, que se apartarán horrorizados de una doctrina perniciosa, sino hasta á los mismos espiritistas, que convencidos de error, volverán á su redil, como las ovejas descarriadas.»

OBRA NUEVA CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS,

POR MANUEL NAVARRO MURILLO.

Esta próxima á terminarse la impresion de este libro de más de 200 paginas, en buen papel, esmerada impresion, y en una gran tirada.

Se admiten pedidos por mayor y menor en la imprenta y librería del Editor, don Juan Torrens y C.^ª, calle de Fonollá, números 24 y 26, de Barcelona, ó dirigidos al autor, residente en Soria.

El precio será el de una peseta ejemplar en toda España.

Para los librereros de la Península se rebaja el 20 por 100, y porte franco.

Para Ultramar, las Américas latinas y el extranjero en general, se harán los tratos segun la importancia de los pedidos.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.